

RETALES Y QUINCALLA: LANCES PERDIDOS, LÁPICES ROTOS, FRACASOS ESCONDIDOS Y CAJÓN

Santiago Martínez Magdalena

RESUMEN

Por lo común, la ciencia se presenta públicamente como resultado de un supuesto proceso de refinamiento intelectual, pasado por los tornos y las prensas de un estricto método y bajo la supervisión de una teoría mancomunada en la sociedad científica. También en las ciencias sociales y humanas. Pocas veces se repara en el desconchado gabinete del investigador, y, su aparente descuido, desorden, etc., es asumido como parte interesada del despiste natural del sabio. Su calidad preside precisamente esta imagen de ponedor de rectitud en el desorden aparente. Más allá de esta imagen cultivada, pocas veces se muestran estas impudicias en los resultados analíticos. Nos proponemos aquí ordenar o reordenar nuestro cajón, repleto de la quincalla sobrante de nuestro quehacer intelectual.

ABSTRACT

Usually, science appears as resulting from an assumption publicly process of intellectual refinement, passed through the winches and the presses of strict method and under supervision of a joint theory in the scientific society. Also in social and human sciences. Not very often it is repaired in the chipped cabinet of the investigator, and, his apparent negligence, disorder, etc., it is assumed like interested part of the natural confusion of the wise person. Its quality indeed presides over this image of ponedor of rectitud in the apparent disorder. As all of this cultivated image, not very often is these impudicias in the analíticos results. We set out here to order or to rearrange our cajón, filled with the leftover hardware of our intellectual task.

RÉSUMÉ

D'habitude la science se présente avec pudeur comme résultat d'un présumé processus de raffinement intellectuel, filtré par les tours et les presses d'une méthode stricte et sous le contrôle d'une théorie acceptée par la société scientifique. Il en est de même pour les sciences sociales et humaines. On fait attention rarement au bureau craquelé du chercheur, et sa négligence apparente, son désordre, etc. sont considérés une partie de la distraction naturelle du savant. Sa qualité préside, effectivement, cette image de faiseur de rectitude dans le désordre apparent. Au-delà de cette image cultivée, on montre, rarement, ces impudicités dans les résultats des analyses. Dans cet article nous avons l'intention de ranger ou de mettre de l'ordre à nouveau dans notre tiroir, rempli de quincaillerie en trop, provenant de notre tâche intellectuelle.

I. INTRODUCCIÓN

Por lo común, la ciencia se presenta púdicamente como resultado de un supuesto proceso de refinamiento intelectual, pasado por los tornos y las prensas de un estricto método y bajo la supervisión de una teoría mancomunada en la sociedad científica. También en las ciencias sociales y humanas. Pocas veces se repara en el desconchado gabinete del investigador, y, su aparente descuido, desorden, etc., es asumido como parte interesada del despiste natural del sabio. Su calidad preside precisamente esta imagen de ponedor de rectitud en el desorden aparente. Más allá de esta imagen cultivada, pocas veces se muestran estas impudicias en los resultados analíticos. Nos proponemos aquí ordenar o reordenar nuestro cajón, repleto de la quincalla sobrante de nuestro quehacer intelectual.

En efecto, el estudioso ordena y reordena dos veces. Los datos, hechos o acontecimientos, fijados escriturariamente y “hechos cosa”, dotados de corporeidad física y visible (en sentido marxista), y relacionados entre sí mediante redes de hilos de Ariadna¹ sólo visibles a los ojos adiestrados del científico disciplinado (la melíflua intersubjetividad y la violencia social -*auctoritas*- como choque entre cuerpos poderosos). Pero también ordena la naturaleza momentos después. No para leer en su libro o saber de su álgebra². Esta vez ordena su gabinete, el basural de sus impolutos ficheros, limpia el polvo (si esto hace en verdad; acaso sí de sus anaqueles y libros más queridos), desbroza su mesa de trabajo, y, sobre todo, de una manera muy significativa, sobrellena su papelera (jamás la vacía como un escrupuloso literato), arrincona o aún esconde sus fracasos (y malas falsificaciones), y abre el cajón para llenarlo de quincalla sobrante. ¿Cómo podríamos abrir este cajón si ni siquiera el autor le concede crédito y fe? El autor confía sólo en su fichero. Más tarde vuelve a presentar, brillantemente ante el auditorio rendido de los suyos, sus mejores falsificaciones.

Pues bien, reordenando nuestro cajón, nos proponemos mostrar este segundo oficio de quincallero que el estudioso niega tan a menudo, con el ánimo no de recuperar cacharros rotos, adecentarlos o rehabilitarlos para mercar reputaciones intelectuales, sino de dejarlos como están, mohosos, atascados, trozos y recortes, inacabados, como retales que sobraron de investigaciones pasadas, más o menos dadas por definitivas (como si esto pudiera ser en una naturaleza tozudamente sentenciada por Heráclito). Hasta el daguerrotipo hace peligrar las famas que otrora dispensara.

¹ Cfr. “La casa de Asterión” de J. L. Borges (1985).

² Olson, 1998; Blumenberg, 2000.

Así es como mostraremos a continuación una retahíla de estos fracasos de cajón, sin más prelación que el zar, que se sobrepone a la cuenta del tiempo ordinario.

II. MAPAS PERDIDOS DE CIUDADES ENCONTRADAS

Removiendo nuestro cajón surgen, sobre todas las cosas, papeles. Aunque no siempre escritos, si un mapa no lo fuera. La figura 1 que adjuntamos da de sí lo suficiente para explicar poco:

Andando por despoblado colombo panameño sobre el verano de 1999, formando parte de una expedición antropológica que atravesaba el istmo de Panamá por el lado colombiano, el que suscribe llegaba, junto con unos pocos compañeros del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia (Medellín), al poblado de Juradó, ya en la costa Pacífica. Pues bien, inmediatamente, uno de los mayores problemas que nos ocupara a todos fue la creación de Juradó, aparentemente tan atípica. Como se muestra en la figura, el poblado, aislado por ríos y mares, se vuelca hacia el centro, donde sus habitantes despliegan su vida social en torno a dos (únicas) calles pavimentadas, y dando ostensiblemente la espalda al mar. La magnífica playa se convertía ante nuestros ojos en un basural, y parte del poblado, de casas palafíticas, se inundaba por arte fluvial. ¿Dónde encontraríamos el origen de la distribución del espacio de este asentamiento que atentaba tanto contra nuestro criterio de la utilidad urbana? Los dibujos 2 y 3 de la misma figura despliegan la explicación popular sobre la fundación mítica de Juradó: náufragos negros sobre sus costas, pioneros que construyen casas exentas, y caminos de relación. El mar era peligroso, como tuvimos ocasión de comprobar saliendo a él por Boca Nueva.

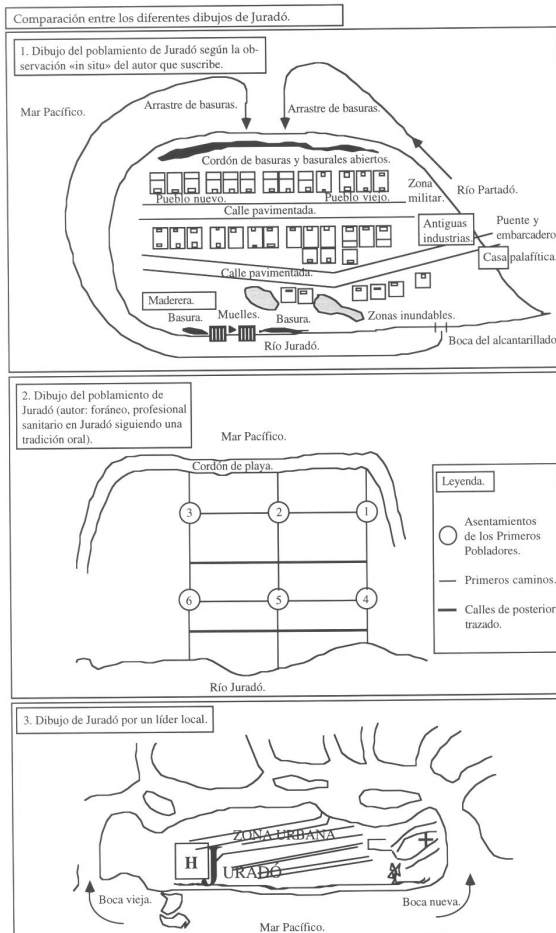


Figura 1: Dibujos 1, 2 y 3. Planos de la fundación mítica de la ciudad de Juradó (Pacífico colombiano).

Pues bien, este mapa, que tanto parece esconder, es un papel exento del Diario de Campo del autor en su estancia en el Chocó colombiano. Un problema que quedó al margen (resuelto muy pobremente, según todos

nosotros), como buena parte del Diario³, por cierto, de la investigación general: "El corazón, lejos de la boca. Contribución al estudio, en los diferentes grupos humanos del Darién, de las concepciones corporales en relación con su naturaleza", parte de la obra de conjunto *El Darién. Ocupación, poblamiento y transformaciones ambientales*⁴.

III. MÉNSULAS DE ALCOBA Y DECORACIÓN KITSCH

El segundo caso de estudio inacabado es otro mapa, que adjuntamos en la figura 2. El contexto académico lo explica pronto: tratóse de un tropiezo en el ejercicio propuesto por el Dr. Lorenzo Lizalde en el I Curso Superior de Gestión del Patrimonio Antropológico: la Paleoantropología y la Antropología Histórica (Fundación Uncastillo del Románico, Uncastillo, 1999). Aunque mucho menos documentado, y puestos a narrarlo de memoria, emprendimos la exhumación de varios restos antropológicos en una iglesia románica de Uncastillo (Zaragoza)⁵, la cual sería residencia de la Fundación citada, por cierto. Claro que la iglesia, despristinada y desamortizada en cierta época, estaba dividida en dos, separada por un tabique divisorio entre lo que sería la residencia antedicha y una casa privada (de tres plantas en el propio templo). Nuestro cadáver, ataviado como un soldado, metía el cuello adentro o debajo de la casa privada. Hubo que seccionarlo. Pero, ¿de quién era la cabeza; y de quién el cuerpo? ¿Qué suponía desmembrarlo? A mí el derecho canónico y el civil, así como las leyes de protección del patrimonio histórico⁶.

³ Sobre esto, Martínez Magdalena (2000 y 2006).

⁴ Fundaciones Natura y Darién, y Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 1999. 2 vols. *Vide* asimismo González Escobar (1999) y Uribe (1998 y 1999).

⁵ Cuya puerta sur, por cierto, está, que sepamos, en el Art Musseum de Boston, Massachusetts.

⁶ Precisamente, la portada vendida en 1915 por el regente de Uncastillo a un anticuario, pasando a Sitges y de ahí al Art Musseum de Boston, en arco de medio punto con tres arquivoltas, de fina decoración, capiteles historiados y columnas de fuste con labores vegetales y de cestería; con personajes y animales, y cercada por cinta de tacos, posee un tímpano con crismón flanqueado por dos ángeles, uno de los cuales recoge el alma de un difunto (Sancho, Codesal y Sobradíel, s. f.). ¿Sería una premonición ausente para nosotros?

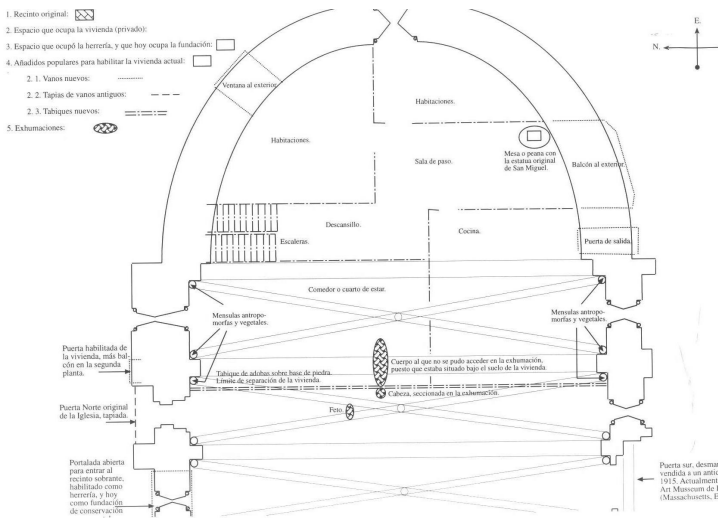


Figura 2: Planta de la iglesia románica excavada.

Por último, una invitación fastuosa: Lorenzo Lizalde convenció a la reticente familia de al lado, vecinos en vida de nuestro guerrero descabezado y dueños de su cabeza, para que nos enseñara, cual museo, su casa-románica. Así fue: entrar en la vivienda contigua, y subir la escalera de Jacob, el camino de perfectibilidad que lleva del obscuro al claro celeste: de la decoración *kitsch* de figuritas de “Todo a cien” (*Made in Hong Kong*), el cuadro pintado por la niña, el Corazón de Jesús medieval sobre la peana de un capitel exento (“descontextualizado”, apuntará más tarde el *Professeur*), o el papel estampado “años sesenta”, encolado sin consideración sobre la pared ardiente que esconde caudales de piedra fría; y subir al tercer piso por una escalera abierta entre los abismos de las alturas catedralicias, dejando atrás, pecado nefando, la maderera (el taller de carpintería, el granero de leños negros para la estufa), fue llegar, por fin, al claro celestial, la alcoba como camarín de la virgen, tálamo rebosante de ménsulas en lo alto del paladar. Un afán para sueños lujosos. Como ver la Casa Riabushinki-Museo de Máximo Gorki, escritor del pueblo, artista proletario, en Moscú, salón *art nouveau*⁷.

⁷ Construida en 1900, perteneció a Stepan Riabushinki, un rico-hombre (despectivamente) *burgués*. A la muerte de Máximo Gorki, el camarada Stalin la clausuró, sin que pudiera tocarse “ni un paragüero”.

La orden de Honorio Velasco Maíllo, catedrático de Antropología de la U. N. E. D. en Madrid y director de nuestra tesis, que fuera un “escribe un artículo sobre esto”, fue desestimada hasta no tener oportunidad de ampliar los datos para este estudio, cosa imposible hasta el día de hoy. Por tanto, un retal más.

IV. PATOLOGÍAS DEL HABLA, QUE LO SON DE LA ESCRITURA

Entre nuestros archivos, uno nos ha resultado siempre comprometedor. En razón de nuestros trabajos de Suficiencia de Doctorado⁸, pudimos recoger en un psicogeriatrico un *corpus* de materiales que denominamos en ciencias sociales “documentos personales”⁹, y que han sido útiles para un acercamiento antropológico a la enfermedad¹⁰. Este *corpus* es un fajo de cartas que un enfermo afectado de “patologías del habla” escribía quizá como un esforzado acto comunicativo a varias de sus enfermeras y cuidadoras¹¹, y que, sin saber muy bien qué hacer con ellas, éstas, amablemente, nos cedieron durante algún tiempo. Si bien nos propusimos usarlas como parte de los materiales de trabajo en nuestras indagaciones sobre lo que llamamos pomposamente una “antropología de la enfermedad en la vejez”¹², y aunque del mismo modo experimentaron algunos refinamientos metodológicos, acabaron arrinconadas en un archivo peculiar e infructuoso.

Las cartas consistían en varios escritos que ocupaban toda la amplitud escrituraria de la hoja, sin discriminar soporte ninguno: es decir, el autor de las mismas escribía las misivas en la totalidad del soporte, sin dejar márgenes ni espacios (más que los del interlineado), e igualmente en papel de carta, cartón (recetas), recibos y notas y, lo que era más sorprendente, a lo largo y ancho de los sobres para cartas (por un lado y por el otro), como mostramos en la figura 3.

⁸ Martínez Magdalena (1997 a y b, y 2000 a y c).

⁹ Plummer (1989).

¹⁰ Clauser y Holm (1968).

¹¹ “Muy refinadosa Sta., Muy reverendísima Sra., Muy excelentísima. Entre paréntesis y comillas, Muy Excelencia Sra.... a la hora de la verdad todos huyen de la quema... Para un servidor sería completa dicha... Pero al recordar en estos momentos del día...” (sic).

¹² Cfr. nuestros trabajos citados.

[illegible][illegible]

Figura 3: Cartas autógrafas escritas en el sobre.

El tratamiento que ensayamos en seguida fue un análisis paleográfico en toda regla, haciendo una plantilla donde se clasificaba el alfabeto peculiar de nuestro autor, con el fin de poder transcribir sus relaciones y hacer inteligible su escritura. Como pronto averiguamos que uno de sus

temas preferidos y reiterativos era una especie de listado de las diferentes partes corporales (en una suerte de anatomía escolar: “el cuerpo se compone de cabeza, torso y extremidades”)¹³, dispusimos asimismo un mapa del cuerpo en la idea de nuestro autor, que resultó ser bastante acorde con las nociones, repetimos, escolares, del mismo.

Aunque llegamos a conocer a nuestro ilustre autor (que calificaríamos de anatomopatólogo popular si esto no fuera un retruécano infame), y sin más que asumir sus deficiencias o enfermedades comunicativas, que tampoco tuvimos ocasión de evaluar con arreglo a las disposiciones científicas pertinentes¹⁴, nos fue imposible, como decimos, cotejar o enlazar una cosa con la otra, y presentar un estudio analítico sobre las patologías comunicativas que convirtieran a nuestro anatomopatólogo¹⁵ en un “caso (clínico)”¹⁶. Preferimos convertirlo, sin necesidad de citar a Foucault y a la antipsiquiatría¹⁷, en un “caso literario”, al estilo de Julio Garmendia¹⁸.

¹³ “Tenemos el aparato digestivo, tenemos el aparato circulatorio, tenemos el aparato que forma los sentidos. La boca se compone de las madíglulas, los dientes, la lengua, las grángulas que producen la saliba...” (*sic*).

¹⁴ Aparte de las dislexias que se desprenden de su escritura.

¹⁵ La infamia es crítica, como asumieron tanto Marx como Durkheim.

¹⁶ Esta actitud crítica puede seguirse en White (2002).

¹⁷ Aunque sí a Derrida (1998) para atacar el logocentrismo de las ciencias sociales aplicadas (psicología, psiquiatría, Trabajo y Educación social, logopedia, etc.).

¹⁸ “La tienda de muñecos” del venezolano Julio Garmendia (1927) incluye, además del relato que da título a la colección de cuentos, “El librero”. En él, un librero explica a un cliente la necesidad de cuidar misericordiosamente a los personajes de los libros, encerrados en tantas galerías descuidadas. De las innumerables “existencias desoladas” que pueblan los libros, el lector, máxime el librero, han de hacerse “responsables” (p. 46). El librero se presenta no tanto como coleccionista (de personajes) o bibliómano, sino como filántropo que acoge, en la medida de sus posibilidades, a tantas existencias desdichadas (pp. 46-47). Y frente a la verdadera menesterosidad de las personas carnales en el mundo, al librero le preocupan y desvelan estos personajes ficticios: “Esos personajillos que tan penosamente cruzan la trama de las obras, los largos párrafos, los interminables capítulos, los espeluznantes monólogos... Y para quienes especialmente parecen estar hechas las páginas de horror, las escenas de angustia, las situaciones terribles, los malos desenlaces...”. A partir de estas consideraciones humanas, el librero propondrá una “Obra de Rescate y Salvamento de toda esa infancia desamparada y perturbada que corre por entre las líneas de los cuentecillos, historietas y novelines” (p. 47), de la misma manera que

V. CAJA DE CUCHILLERÍA

Abriendo y cerrando cajones, encontramos también algunos otros objetos que, por el tamaño impertinente de su bulto, impiden cerrarlos en el olvido, y que terminan por desquiciar el carril sobre el que cierra el cajón.

Honorio Velasco Maíllo, ya citado, dijo: “¿Sabes qué es esto?”, señalando nuestra caja. “No”, contestamos. “Es una caja de cuchillos”. Lo dijo cuando presentamos, como un hallazgo, nuestra cajita en la ponencia “Fun-

una “Casa de Maternidad para el uso de las Solteras abandonadas en avanzado estado de embarazo” (*id.*), una “Cooperativa para suministrar a las Víctimas del Hambre en la literatura en general, una sana y abundante alimentación a precios reducidos...” (p. 48); o aun “Casas de Retiro” para ancianos (*id.*).

¿Qué queremos decir con este cinismo; no desamparamos a nuestros enfermos con el abandono de nuestra ciencia? De ninguna manera. Nuestra ironía no llega a tanto. Queríamos criticar más bien con ella la construcción del conocimiento científico y sus usos sociales, sin necesidad, repetimos, de citar a Foucault y otros. Sobre todo, nos preocupa sobremanera el tratamiento institucional de menores y ancianos, que tratamos en otro lugar (Martínez Magdalena, 2002), y donde pensamos que las patologías son más bien instituidas, propias de estas instituciones (citamos, esta vez, a Goffman, 1970 y 1994). Y es que Garmendia se equivoca, porque los anaqueles donde están esos libros constituyen la institución misma. El librero es responsable no obstante, pero su responsabilidad surge de la culpa, de ahí la caridad que Garmendia presta al librero, de ahí que éste no duerma por las noches de tanta preocupación (p. 47). Pero tendrá razón en una cosa, que hacer notar que los educadores, cuidadores, etc., como lectores o propietarios de esos libros donde habitan sus personajes (enfermos, niños y ancianos de vidas prestadas por la ciencia, como “casos clínicos”), entrelazan la novela de estos, con un carácter netamente ficticio, lo que les confiere la posibilidad exigida de su responsabilidad:

“No hay palabras con que alabar suficientemente la defensa de los desheredados... o la represión de los abusos que sobreabundan [en los relatos]... Hay [en esas páginas]... un sinnúmero de seres indefensos e infelices, que son empujados, casi a diario, a los peores abismos del crimen, del vicio o del delito. ¿Y cuántos de entre ellos no son llevados, paso a paso —o línea a línea—, hacia alguna de aquellas tremendas situaciones —angostos desfiladeros del destino—, cuyo único escape no puede ser sino el suicidio? A todos estos, el propio autor que los ha creado los va llevando, poco a poco, hoja tras hoja, y los precipita, de repente, en los conflictos insolubles que él mismo ha tenido buen cuidado de venirles preparando, desde episodios precedentes¹⁸, con refinada maña y disimulo. Otros —otros muchos—, son lanzados al fondo del presidio —por causas a menudo no muy bien esclarecidas y estudiadas, señor!—; y allí languidecen y sufren largos años, en espera de una justicia y una rectificación que apenas si alguna vez viene a brillar tímidamente en las últimas líneas del último capítulo...” (Garmendia, *ib.*: 48).

damentos historiográficos y museológicos en la práctica antropológica”¹⁹. Con el ánimo de ejemplificar la necesidad de la labor historio- y museográfica en el quehacer antropológico, quisimos mostrar cómo una persona o una familia es un cuerpo reducible, en su ausencia generacional (es decir, toda vez que sean ancestros donadores de nuestro patrimonio cultural), a documentos (vidas administradas institucionalmente) y, por tanto, a papeles de archivo que no sólo residen en Museos, Bibliotecas y Archivos oficiales o privados, sino que lo son, papeles, *domésticos*.

Y así fue que cuando mis padres adquirieron unas casas semide-rruidas en la extremadura castellana (léase Soria), aparecieron ante mis ojos un sinnúmero de papeles domésticos (cartas, postales, etc.), que o bien volaron, literalmente, o bien acabaron inmisericordemente en el basurero cercano; hasta no bien darme cuenta de aquella riqueza. Así fue que lo único que pude salvar fue un regalo que encontrara mi padre sobre una alhacena abierta en la pared, frente al horno de pan, de una de aquellas casa para el derribo: una caja de marquetería muy dañada que contenía un sinnúmero de papeles familiares. Las figuras 4, 5 y 6 que anexamos dan cuenta de nuestra cajita y su contenido, que no será necesario inventariar, y que refieren toda la vida administrativa (que es lo mismo que la vida administrada) de una familia a lo largo del siglo XX. Allí, en nuestra ignorada Caja de cuchillos, encontramos desde esquelas de época a cartas de leva, cartillas ferroviarias, permisos laborales, vales de provisión, salvoconductos para época de guerra, gestiones de viudez y, en fin, necesidades domésticas propias de los avatares de cualquier familia en esa época y lugar. ¿Qué mejor archivo que el doméstico, de alacena y caja de cuchillería?

La pérdida irremediable de las cartas personales y postales nos detuvieron en un principio para redactar un artículo. ¿Será suficiente? Ahora, la caja de cuchillería está deposita en una alacena nuestra para la relación de la administración del conocimiento.

¹⁹ Que impartimos en el programa de doctorado de Antropología Social del Departamento de Antropología social y cultural, Facultad de Filosofía, U. N. E. D., “Temas actuales de la antropología: Metodología y trabajo de campo. Experiencias etnográficas” (dirigida por la Dra. Eugenia Ramírez Goicoetxea), 2000 c.



Figura 4: Caja doméstica de cuchillería.



Figura 5: Caja doméstica abierta.



Figura 6: Caja doméstica con los documentos desplegados.

VI. AMADEO I, REY KITSCH

Alguna otra quincalla acaba, curiosamente, como adorno, un artefacto viejo recuperado para desempeñar funciones decorativas en el hogar. Las figuras 7 y 8 muestran lo que podrían ser unos cacharros cualesquiera que con este fin pueden hallarse en nuestra casa. Y así es, en efecto. Ahora bien, éstos nos fueron prestados por una anécdota, más que por una actividad determinada en la producción de conocimiento.

Un familiar lejano (o ya no recuerdo si conocido) nos invitó a visitar la nueva casa que habían adquirido en su pueblo natal. De nuevo por tierras de Soria, y de nuevo casas de compra. Al parecer, siempre nos han fascinado. Era un caserón con base de piedra, semiabandonado, en el centro de Arcos de Jalón. La casa tenía pasado histórico, si bien sólo constaba su uso militar en la guerra civil. Cuando llegamos nosotros, ya estaba prácticamente rehabilitada, y los objetos que contenía habían sido vendidos al anticuario o estaban depositados en el desván. La mujer de nuestro pariente o conocido decía que por las noches tintineaban los cacharros y la asustaban, así que se decidieron a venderlo todo o a retirarlo, de tal modo, además, que lo que no servía de adorno lo regalaban. Así fue que adquirí los objetos de la figuras 7 y 8. Mientras comentaban que en la ciudad un ama vieja de cura, trastornada, se liaba a defenestrar los incunables de la biblioteca de su

pupilo, quemándolos de seguido en hogueras de zaguán, nos enseñaban ufanos los dibujos a lápiz (y creo que algún extraño cuadro) que la soldadesca imprimió en las paredes de la casa, y que no sabían si conservan e integrar en la decoración doméstica.



Figura 7: Cuencos pequeños y vasija metálica.



Figura 8: Dorso de la vasija metálica.

Recuerdo –quizá fantasee– que había algún escrito en las paredes o sobre el dintel que decía algo así como “aquí acabé la guerra”, o “tal día acabó la guerra”. También había dibujos y cosas similares. Por último, una apertura subterránea sin explorar (con la excusa de que debía ser la fosa séptica), que taparon definitivamente con hormigón. En fin, para rematar, la última explicación histórica que los dueños habían averiguado era que en esta casa había pernoctado, camino de Madrid, el intruso rey de España Amadeo I de Saboya²⁰. Una barbaridad, desde luego, mereciendo esta casa un estudio detenido, máxime cuando en mi cabeza no dejaba de resonar aquella vieja bruja dando candela a los libros de su huésped.

Desde entonces, en fin, no me ha abandonado la idea de hacer trabajo etnográfico en anticuarios, pensando además en la concepción y uso popular de los trastos viejos, más allá de la compraventa en el rastro²¹ o el bazar²². Ya me había antecedido la idea de la concepción y el uso doméstico de la iglesia desamortizada de Uncastillo: ménsulas de alcoba y decoración *kitsch*.

Lo cierto es que la angustiosa inspección de aquellos ultimísimos restos de la casa que me fueron regalados incrementaron mi estupefacción al comprobar el antifonario de la vasija de metal (*Antique Pewter Pitcher*). Mi ilustre propietario de la casa exclamó sin sentirlo algo así como que había *pertenecido a los ejércitos británicos*²³. El caso es que, como se ve en la

²⁰ Rey de España desde el 2 de enero de 1871 al 11 de febrero de 1873. A su abdicación siguió la I República. No nos consta que pernoctase en Arcos de Jalón, si bien es probable si atendemos a los varios viajes que el Rey hizo a provincias: si no en su temprana visita adolescente (estuvo girando una visita cortés a Isabel II en Zarautz), sí como rey en 1871 en su viaje al norte por Cataluña, llegando a Zaragoza y Logroño (visitando a Espartero) y regresando por Sigüenza, donde fue recibido por el cabildo (Speroni, 1989, p. 116). Es destacable que la comitiva viajaba por tren (de estucos y adornos de oro), disponiendo éste de sala de trono (decorada de damasco carmesí), dormitorios reales (de seda azul) y demás departamentos para la comitiva. Un segundo viaje a provincias tuvo lugar, tras el atentado fallido contra su persona, en 1872, con viajes por Valladolid, Burgos, Palencia, Santander, Bilbao, San Sebastián, etc. Por tanto, bien posible.

²¹ Gómez de la Serna (2002).

²² Marinas (2001).

²³ El Duque de Aosta era italiano, claro; la *Antique Pewter Pitcher* debía ser de los tiempos de Wellington en España (aunque no sabemos que hubiera presencia británica en estos lares).

figura 8, el traspuntín de la vasija recibe la inscripción de su fabricante: "A K & Sons +", y el número de patente "PATENT N° 11/o". La cía. Steel A K & Sons, en efecto, es una de las más grandes compañías de acero del mundo anglo, que posee además un catálogo de piezas de época.

En fin, dejemos mis vasijas y cuencos en su lugar decorativo (en mi mesita de comedor quedan realmente bien), con mi concepción y uso popular, no menos *kitsch* (hortera y cursi, digámoslo pronto) a lo que se ve. Sus nuevos registros, sin duda, una tarea por venir.

VII. FINAL

Puestos a remover nuestros cajones y aventar el polvo, una tarea que debería ser más asidua de lo que declaramos, encontramos muchos más fracasos, abandonos, curiosidades, imposibilidades, fatigas y cacharros que dan cuenta de la fragmentada producción del conocimiento en nuestros gabinetes y galerías de coleccionismo de rarezas, que la vergonzante corrección disciplinaria (esa falsa cortesía amanerada) nos impide revelar. Las muestras que hemos decidido limpiar un poco (sin duda para su presentación: no nos engañemos, una nueva falsificación del conocimiento) y recolocar en nuestras estanterías listas para recibir varios siglos más (todo el mundo sabe que los siglos se miden por los centímetros acumulados de polvo), podrían adornarse con otras tantas: aquí tenemos una cajita de habanos llena de trocitos de cerámica y vidrio romano, o una carpeta con las fotografías de nuestra familia remota, cajas de hilos, estuches de nácar, etcétera.

Cada cual tiene su desván, o su cacharrería, ambos espacios mucho más cercanos el uno del otro: su oficio es su negocio, del olvido como de la memoria.

Cerremos por hoy nuestro cajón. Pero antes, lubriquemos sus rieles²⁴. Tendremos que volver a abrirlo a no tardar mucho.

²⁴ Para lo que recomendamos el *American Sewing Machine Oil* de *American Petroleum Co. Inc.*, en razón de tener un reducido coeficiente de fricción, un índice de viscosidad de 105, y un punto de inflamación de 335° F, con saponificación No. 5.7.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- BLUMENBERG, H., *La legibilidad del mundo*, Barcelona, Paidós, 2000.
- BORGES, J. L., *El Aleph*, Madrid, Alianza/Emecé, 1985.
- CASTRO-GÓMEZ, S., "Ciencias sociales, violencia epistemológica y el problema de la *invención del otro*", OEI, versión electrónica, s. f.
- CLAUSER, G. (con la colaboración de E. Holm), *Manual de análisis biográfico. Teoría y praxis de la consideración de la enfermedad y tratamiento de los enfermos desde el punto de vista biográfico*, Madrid, Gredos, 1968.
- DERRIDA, J., *De la Gramatología*, México, Siglo XXI, 1998. Traducción de Oscar del Barco y Conrado Ceretti, Parte II, "Naturaleza, cultura, escritura".
- GARMENDIA, J., *La tienda de muñecos (y La Tuna de oro)*, Barcelona, Montesiños, [1927] 1995.
- GOFFMAN, E., *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- GOFFMAN, E., *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R., *El Rastro*. Fotografías de C. Saura. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2002.
- MARINAS, J. M., *La fábula del bazar. Orígenes de la cultura del consumo*. Madrid: La balsa de la Medusa, 2001.
- GÓMEZ QUINTERO, J. D., y MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "Cambio cultural y globalización: reflexiones en torno a América Latina", en *International Symposium on Sociology, Zaragoza, Spain, 2005*.
- GÓMEZ QUINTERO, J. D., y MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "El libro de todas las repúblicas: a propósito de identidades, globalización y contraglobalización en América Latina", en *Aproximaciones sociológicas para una sociedad mundial*, compilado por Ch. Marcuello y J. L. Fandos, Zaragoza, Ed. Simposio Internacional de Sociología y U. de Zaragoza, 2005, pp. 103-121.
- GONZÁLEZ ESCOBAR, L. F., *El Darién. Ocupación, poblamiento y transformación ambiental: una revisión histórica*, Medellín (Colombia), CISH y F. Natura, y U. de Antioquia, 1999.
- MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "La muerte figurada. Advertencias para la instrucción de una antropología en torno a la desdicha del anciano, enfermo y

moribundo", monografía de doctorado, ponencia en el Symposium "Rituales en sociedades modernas", U. N. E. D., Madrid, 1997 a.

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "Anotaciones a la vida breve de Maximino Iturbe en sus años finales, contada por él mismo", monografía de doctorado, U. N. E. D., Madrid, 1997 b.

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "El corazón, lejos de la boca. Contribución al estudio, en los diferentes grupos humanos del Darién, de las concepciones corporales en relación con su naturaleza", en *El Darién. Ocupación, poblamiento y transformaciones ambientales*, 2 vols., Medellín (Colombia), U. de Antioquia-F. Darién-F. Natura, 1999.

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "Advertencias para la instrucción de una antropología en torno a la desdicha del anciano, enfermo y moribundo", en *Tiempo. Revista (internacional) de Psicogerontología*, nº. 4, marzo de 2000 a, <http://www.Psiconet.com/tiempo/tiempo4.htm>.

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "Tierra de Resurrección, navío de equívocos e ilusión cartográfica: ir allá desde aquí para volver aquí desde allá. Reflexiones acerca de una estancia académica en Colombia", en *Gazeta de Antropología*, nº. 16, 2000 b, http://www.ugr.es/~pwlac/G16_14Santiago_Martinez_Magdalena.html

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "Fundamentos historiográficos y museológicos en la práctica antropológica", ponencia en el programa de doctorado de Antropología Social del Depart. de Antropología social y cultural, Facultad de Filosofía, U. N. E. D., "Temas actuales de la antropología: Metodología y trabajo de campo. Experiencias etnográficas" (dirigida por la Dra. Eugenia Ramírez Goicoetxea), 2000 c.

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., "Robar, hurtar, coger, encontrarse, tomar prestado, el rastro, la feria, y la oficina de objeto perdidos. A propósito de la diversidad normativa y su pertinencia en la educación institucional", *IX Congreso de Antropología: Cultura y política*, symposium 9º: "Multiculturalidad, inmigración y políticas educativas", FAAEE, Barcelona, 4-7 de septiembre de 2002. Actas.

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., y GÓMEZ QUINTERO, J. D., "El libro de todos los mundos o la doble ajenidad del mundo por escrito: reflexiones sobre la violencia de la escritura a propósito de un Diario de campo en Colombia", *LII Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, España, 17-21 de julio de 2006. Pueblos y Culturas de las Américas: Diálogos entre globalidad y localidad*. Simposio: ANT.19. "Trabajo de campo y etnografía en la globalidad neoliberal". Actas.

MARTÍNEZ MAGDALENA, S., y GÓMEZ QUINTERO, J. D., "Imágenes del Tercer Mundo. Geografías y etnografías imaginarias en la representación simbólica de la conmisericordia contemporánea", en *Desarrollo sostenible y Ongo en Latinoamérica*, coordinado por O. Calavia y J. C. Jimeno (en prensa), Madrid, IUNAM-Libros de la Catarata.

OLSON, D. R., *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona, Gedisa, 1998.

PLUMMER, K., *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Madrid, S. XXI, 1989.

SANCHO, M. P., CODESAL, J. A., y SOBRADIEL, P. I., *Uncastillo. Catálogo Monumental. Propuestas de actuación*, s. d. (material fotocopiado).

SPERONI, G., *Amadeo de Saboya. Rey de España*, Barcelona, Ed. Juventud, 1989.

URIBE, F., *Evaluación ecológica rápida del Darién*, Medellín (Colombia), Universidad de Antioquia, 1998.

URIBE, F. (coord. general), *et alii, Caracterización ambiental del Darién Colombiano. Dimensión social*, Medellín (Colombia), CISH y F. Natura, y U. de Antioquia, 1999.

WHITE, M., *Reescribir la vida. Entrevistas y ensayos*, Barcelona, Gedisa, 2002.